

famosas. Al final, en las seguidillas que se cantan, declara el poeta el objeto del entremés:

Esta visita, niña,
según lo veo,
como otras son de chiste,
es de sujetos.

Los tipos principales son el ama de casa, vanidosa y amiga de ostentar lo que no es, sino muy pobre. Otra que manifiesta no saber con quién casarse entre tantos personajes como la pretenden. Otra emparentada, según afirma, con todos los grandes de España y algunos príncipes extranjeros. Véase con qué viveza y fuerza de colorido aparece retratada la primera de aquellas damas:

MARÍA. Sal aquí, Barbulilla, que me quitas la vida.
(Sale BARBULLILLA, criada.)

¿Qué manda usted?
MARÍA. Cinco visitas
que ahora han de venir me han avisado;
aprisa compongamos el estrado.

BARB. Sí; un día que hay para ir á la comedia.
(Llora.)

MARÍA. ¿Ahora lloras y son las dos y media?
No te puedo sufrir.

BARB. Pues ¿esta es vida
para poder vivir una cristiana?

MARÍA. Aprisa: Saca aquella palangana;
las tohallas deshidadas...
Pon derechas, muchacha, esas almohadas...
Calabaza rallada, ¿hay en casa?

BARB. No sé.

MARÍA. ¡Ira inhumana!
Los pocitos que estén con filigrana...
Mira: que las tostadas
las hagas muy delgadas...
¿Los pañitos?

BARB. Están en la petaca.

MARÍA. ¿Quedó algún chocolate de Guajaca?

BARB. Un poquito quedó allí, que es cosa escasa.

MARÍA. Revolverásle con el que hay en casa...
Préndeme esta valona.

BARB. ¿Todo lo he de hacer yo?

MARÍA. No seas rezongona...

BARB. Ponte una saya y pon agua á la lumbre.

MARÍA. ¿Que llora el niño!

BARB. (Llora dentro el niño.)

MARÍA. ¿Hay tal pesadumbre?

BARB. Anda, muévele aprisa. ¡Yo me muero!

MARÍA. (Vase Barbulilla.)

BARB. Ponle un pañal y apriétale el braguero.

MARÍA. (Sale.) Señora, las visitas han llegado.

En el entremés de *La dama toro* desarrolla una idea original, pero poco literaria. Un comisario de amancebamientos en un pueblo, persigue á dos enamorados, únicos que hay en él, sin dejarles verse, entrando á todas horas en sus casas. Un amigo del galán le indica un medio para librarse de él, que es encerrar un toro en una habitación y promover ruido como de fiesta y alegría, en tanto va él á contarle al pesquisidor que el mozo tiene á la manceba en casa. Corre allá el comisario: manda cerrar las puertas;

visita uno por uno los departamentos sin hallar nada y al llegar al único que está cerrado da por seguro que allí está la mujer. En fin, después de mil protestas del mozo que jura ser un toro lo encerrado, abre el comisario la puerta y el toro embiste con todos.

Más corriente es el enredo del *Sacristán Chinchilla* en el que un hermano de la moza cortejada del sacristán, creyendo castigar á éste, en la obscuridad de la noche, con quien se enreda á golpes es con el alcalde y su ronda.

Mucho más curioso como dato histórico, que los anteriores es el titulado *Piramo y Tisbe*, que más bien parece una comedia burlesca en un acto, donde los amores de *Piramo y Tisbe* son tratados en parodia.

Está versificado con soltura y encierra chistes de idea, como lo es la de que una dueña represente al león que desgarró y ensangrienta la toca de Tisbe. Hay también rasgos de costumbres, hasta de teatro, como la manera de fingir las puñaladas, que era así:

Con este acero forjado con maña,
pues, sacabuche, se embebe en sí mismo,
y una esponjilla con sangre de un pollo,
que para el caso la traigo en el seno,
he de ostentar que mi sangre derramo
y que el puñal de pesar me atraviese,
(Dase con la daga.)

Hay un *recitativo* (á la italiana) para el diálogo, y se baila una *chacón* figurada, pues tiene *corro*, *cruzado* y *eses*.

Al principio dice el autor que tenían éxito esta clase de parodias:

EL CUATRO. Ya que las *fábulas* logran
más que las historias ganán,
fábula vaya, y sainete
de *Piramo y Tisbe*.

LOS TRES. Vaya.

Otro de los más curiosos entremeses de Olmedo es el titulado de los *Titulos de comedias*, recurso que desde la *loa* que se atribuye á Lope de Vega habían empleado y emplearon otros poetas, dando este capricho poético ocasión á estudios de interés para la historia del caudal de nuestra escena¹. Fuera de esto tales piezas, incluso la de Olmedo, apenas tienen valor literario. De sus ocho bailes hablaremos adelante².

Don Juan Catalina García, cuya reciente

¹ Véase la p. XXIV de este volumen.

² Los entremeses *Las locas caseras*, *La dama toro* y *El sacristán Chinchilla*, están en las *Flores*, de 1708, y el tercero, además, manuscrito en la Bib. Nac., donde se halla también el de *Piramo y Tisbe*. Como entremés se considera el baile suyo de los *Titulos de comedias*, en algunos manuscritos, pero con evidente error, pues en él se baila, con *eses*, *cruzados* y otras mudanzas.

pérdida lamentan los buenos estudios y sus amigos, en su laureado libro de los *Escritores de la provincia de Guadalajara* (Madrid, 1899, pág. 240), incluyó una buena biografía y bibliografía del Maestro D. Manuel de León y *Marchante* (que al parecer es como debe pronunciarse este apellido, y no *Marchante*, como es más usual), completando las noticias contenidas en las *Obras póstumas* de este festivo poeta. Por ella sabemos que nació en Pastrana el 15 de Agosto de 1631, y que estudió en la Universidad de Alcalá de Henares hasta alcanzar, en 2 de Julio de 1653, el grado de maestro en artes. Ordenóse de sacerdote y obtuvo, en 8 de Junio de 1677, una de las raciones de la iglesia magistral de Alcalá. Antes había sido capellán del colegio de los Manriques en aquella Universidad y racionero de la magistral de San Justo y Pastor, por cuyos empleos pasó casi toda su vida en dicha villa, aunque haciendo frecuentes estancias en la corte. Fué también comisario de la Inquisición de Toledo, donde era monja, en el convento de Santa Fe, de una prima suya, de nombre Margarita, de quien fué *devoto* ó amante platónico el maestro León y con quien sostuvo curiosísima correspondencia amorosa desde 1667 á 1676. Murió en Alcalá el 15 de Octubre de 1680, antes de cumplir los cincuenta años.

Aparte de otras obras que se reunieron casi todas en tres volúmenes en 4.º, de los que el tercero es sumamente raro, compuso León Marchante unos 16 entremeses, 3 bailes, 2 jácaras y 5 mojigangas. De todos diremos en sus lugares respectivos, limitándonos por ahora á tratar de los entremeses.

Uno de los mejores es el titulado *Las tres manías y visita de los presos*, distinto de otros que llevan título semejante, bien que el artificio para la pintura de tipos y caracteres sea el mismo, que es suponer que el alcalde examina las causas de los detenidos y da su fallo. Aquí los dos caracteres más notables son el de un galán que se cree estar siempre ajojado por el que le mira y lleva prevenidas tijeras para cortar un jirón de la ropa del ajojador, con lo cual piensa que se cura. Este modo de curar el mal de ojo no era infrecuente entonces, cosa que no disgustaría á los mercaderes y sastres. El segundo personaje es un avaro que entra diciendo:

MISER. Dios guarde al señor alcalde.

ALCAL. ¡Miren si entra ya guardando!

MISER. Digo que Dios guarde á usted.

ALCAL. Digo que no guardéis tanto.

ESCRIB. El Miserable de Argel

le llaman; que es tan cuitado,
que cautiva lo que tiene
y reniega si da algo.

A éste, cuya manía es decir que está muerto de hambre, manda el alcalde enterrar, y para animarle le dice:

Déjate, Fabio, enterrar,
pues que no te cuesta un cuarto;

rasgo que parece, y quizá sea, de Marcial.

Sin argumento, pero con un trozo de vida madrileña bien arrancado del natural, es el entremés de la *Estafeta*, en que se encuentran un alférez y un sargento, viejos camaradas, y después de murmurar algo de la vida de Madrid y mucho de la militar, acaban por asistir en las gradas de San Felipe á la entrega de las cartas de la estafeta y oyen y toman parte en los comentarios de los que las reciben.

SARG. ¿Y qué hacéis en Madrid sin compañía?

ALF. No dejo el Mentidero en todo el día.
Sólo para comer, que es poco ó nada,
me voy en cas de un sastre camarada.

SARG. Ir en casa de un sastre, á lo que infiero,
no por eso es dejar el *Mentidero*.
¿Y qué hemos de hacer hoy?

ALF. En estas gradas
de San Felipe, hay tardes sazonadas.
Hoy presumo que es día de estafeta
y aquí la risa suele ser perfecta.
Pues con eso las risas son seguras
porque hay en estas cartas mil figuras,
y muchas veces por aquí leyendo
van unos renegando y otros riendo.

SARG. ¿Y qué sujetos pasan?

ALF. Infinitos.
Escuchad, que ya empiezan á dar gritos.

(Dentro, voces de pedir cartas.)

1.º «Vengan las cartas de D. Luis de Urbina.»

2.º «Mil y quinientas de D. Juan de Espina.»

SARG. ¿Mil y quinientas?

ALF. Sí; ¿de qué te quejas?

SARG. ¿Aqueste pide cartas ó lentejas?

3.º «Veinticuatro de D. Pedro Manzanilla.»

ALF. Este de veinticuatro es de Sevilla.

4.º «A D. Juan Paniagua.»

SARG. ¿Conocisle?

ALF. ¿A pan y agua? Sí, por mis pecados.
Este es el proveedor de los soldados.

El entremés de *Los pajes golosos*, basado en un cuento popular, ha sido muy tratado por otros entremesistas con Suárez de Deza. Para probar un barón lo goloso de sus dos pajes, pone purgante en un tarro de almibar, y además advierte á los muchachos que el dulce está envenenado. No obstante, ellos lo comieron, y para más burla fingieron haberse muerto.

Por el estilo de *El convidado*, de Quiñones de Benavente y los demás poetas que trataron este asunto, es *El día de compadres*; pero el medio que el alcalde emplea para castigar á los gorriones es suponer que trae

una requisitoria contra uno de ellos, al que manda atar mientras los otros comen y beben.

León Marchante, ingenio satírico ante todo, no olvidó el tema de los pobres hidalgos vanidosos. Un capitán, un *abad del Campillo* que da título al entremés, un palaciego y una dama, todos primos y hartos de tratarse de *señoría* en la visita, acaban por ir á comer, recatándose unos de otros, á un bodegón, con el sano fin de burlar al figonero, pues no tienen moneda; y la dama, que vendía menudo de contrabando y morcillas que traía escondidas en el guardainfante, es presa de un alguacil.

El entremés del *Gato y la montera* era asunto que venía rodando en el teatro desde el paso de Timoneda. El maestro León Marchante es el que mejor lo ha tratado, ceñido al cuento primitivo del robo de los dos ciegos, que tenían su dinero en el bolsillo en piel de gato y en la montera, hecho por un estudiante y un soldado.

El entremés del *Refugio de los poetas*, que es otro cuento popular, tiene perfecta semejanza con el *Alcalde ciego* y *La burla del miserable*.

Puramente jocoso es el titulado *Las barbas de balde*, como indica su título, y algo satírico el de los *Espejos*, que no logra vender el mercader, aunque sí que vengan á mirarse en ellos un sargento vanidoso, un petimetre, una dueña y uno que espera que se rompan todos; el *Pericón*, que es el caballo de bastos en la baraja, alegoría que le sirve para lanzar algunas pullas contra las mujeres ¹.

¹ Los entremeses y demás piezas dramáticas de León Marchante están contenidas en sus *Obras poéticas póstumas, que á diversos assumptos escribió el Maestro Don Manuel de León Marchante...*, *Divididas en tres clases, Sagradas, Humanas y Cómicas...* En Madrid: Por Don Gabriel del Barrio... A costa de Fernando Monge, Mercader de Libros. Véndese en su casa, frontero de San Felipe el Real. Año de M. DCC. XXII.

4.º; 12 h. prels.; 468 págs. de texto y 2 h. de índice. - Dedicatoria de Monge (á D. Luis de Salazar y Castro). - Aprobación. - Lic. del ordinario: 23 Julio 1721. - Otra aprobación. - Privilegio. - Erratas. - Tasa. - Prólogo. - Texto. - Índice de poesías.

El tomo II fué estampado en 1733. - 9 h. prels., con retrato grab. en mad., 384 págs. y 4 h. de índice. (Contiene las poesías sagradas).

El tomo III carece de portada y de hojas al final. En la primera página dice: «Obras poéticas póstumas del Maestro Don Manuel de León Marchante. Clase segunda, que contiene todos los asuntos humanos que se han podido adquirir.» Pero en él hay una loa, 6 entremeses y 4 mojigangas. Los entremeses del tomo I, son: 1, *El gato y la montera*; 2, *Las barbas de balde*; 3, *La estafeta*; 4, *El día de compadres*; 5, *El refugio de los poetas*; 6, *El abad del Campillo*; 7, *Los pajes golosos*; 8, *Los espejos*.

El tomo III los que siguen: 9, *El paseo al río de noche*; 10, *El alcalde de Mairena*; 11, *El pericón*; 12, *El rey de los tiburones*; 13, *Las tres manías y visita de los presos*; 14, *El astrólogo y sacristanes*.

En la Bib. Nac. hay manuscritos: 15, *Las pullas equivocadas* (2 partes); 16, *La sombra y el sacristán*; y además copias

Muy escasas son las noticias personales que tenemos del fecundo entremesista don Gil López de Armesto y Castro. Barrera hubo de limitarse á repetir las que el autor consignó en su libro de *Sainetes y entremeses*, impreso en 1674; esto es, que en dicho año era «ayuda de Furrier de la Real caballeriza de S. M.» y que dedicó su colección al entonces ministro del Despacho universal de Estado, conde de Mejorada.

En el prólogo *al lector*, dice Armesto que había regalado estas piezas á las compañías que las representaron, y añade: «Te suplico las leas con el gusto que las oíste, sin que olvides, al leellos, la dulzura de la música con que se ejecutaron, que fué el logro de todos ellos.»

Celebraron en este libro al autor, Matos Fragoso, Alonso de Olmedo, Lanini y Sagredo y Francisco de Villegas, todos autores dramáticos y que serían amigos suyos.

Nosotros podemos añadir alguna nueva noticia, después de recordar que Armesto elogió ya en 1645 la *Focoseria*, de Quiñones de Benavente, lo que da en nuestro autor un largo período á su inclinación al cultivo de las letras.

Del archivo parroquial de San Sebastián hemos extraído la partida de su defunción, que dice: «Don Gil López de Armesto, viudo de D.ª Mariana Navarrete, calle de Santa María, casas del Corazón; murió el 28 de Agosto de 1676. Recibió los Santos Sacramentos; dió poder para testar á D. Diego de Montaña y á D.ª Francisca de Armesto, sus hijos (*debe entenderse que eran marido y mujer*), que pasó ante Matías Gregorio de Silva en 15 de Enero del pasado año de 1675; y asimismo los deja por testamentarios. Dió de fábrica 12 reales.—Bartolomé Rivero.» (*Libro 14 de Dif., folio 70 vuelto.*)

Son 25 las piezas entremesiles que nos ha dejado, incluyendo las dos loas sacramentales de que ya hemos hablado antes.

Armesto no tiene inventiva. Imita á veces bien y con gracejo las escenas del pueblo bajo. No trata asuntos de la clase media y copia temas ya conocidos (*Los sacristanes*, *Los baladrones*, *Los mariones*, *El persiano*).

Pero lo peor de todo del teatro son los asuntos pastoriles, y á juzgar por el número, debió de ser de los que más contribuyeron á extender esta plaga en el género entremesil.

No obstante su mérito, muy discutible,

de los números 1, 3, 5, 6, 7, 11, 13, y se le atribuyen erradamente *Los tontillos* y *La tarasca*, que son de Lanini.

Anteriormente se habían impreso en los *Rasgos del ocio* (2.ª parte, 1664), los números 2, 3 y 4; en el *Parnaso nuevo* el 5, y en la *Ociosidad entretenida* (1668), el 6.

repitióse la impresión de las piezas de teatro de Armesto en 1697, lo que honra poco al gusto público de entonces.

Les dió el título colectivo de *Sainetes y entremeses representados y cantados*; pero luego resulta que todos son entremeses, y añade que tuvieron «algún aplauso en las tablas».

El agujetero fingido, tomado de un cuento popular, no parece asunto propio de entremés; pero la falta de ellos hacía que los poetas aprovecharan cualquiera novedad que les viniese á las manos. Un labrador, dueño de un perro de caza, quiere venderlo y lo envía con su mujer al mercado y ordena de que pida por él diez ducados. Ciertos señores que habían de asistir á un bautizo se detienen á mirarle, y en esto sale el labrador, que, sin indicar que conoce el perro, comienza á medirle por partes con pausa y esmero y ofrece por él cinco ducados. Los cortesanos, al observar lo hecho por el aldeano, presumen que el animal tenga algún mérito especial, como el de ser buen cazador, y danle á la mujer todo su precio. Antes de llevárselo preguntan al de las medidas si el perro tiene alguna circunstancia que le dé mayor estima; pero él se limita á decir que es agujetero de oficio y miraba las correas que podía sacar de la piel del perro.

El entremés de *Los baladrones* es como una jácara entremesada, aunque sólo al principio y al fin se canta. Ante sus marcas disputan dos jaques borrachos y vanse á las manos. Uno de ellos se cae, y el otro, á ruegos de un tercero, le perdona la vida. También las mozas con sus dagas lidian. Luego hacen todos las paces y el vencedor convida á beber á su buena tizona, que es quien todo lo rinde y avasalla.

El entremés de *El sacristán Berengeno* versa sobre el conocido recurso de la oposición á la mano de la joven, que por medio de sus habilidades vence el sacristán, ya de antemano escogido por ella. Aquí las gracias de los opositores son cantar y bailar el *zarambeque*. Tiene semejanza con otro entremés, en que los dos competidores se presentan igualmente vestidos «de Juan Rana» diciendo ambos ser el yerno escogido y sobrino del padre de la novia.

La burla de los capones debe de ser cuento popular. El bobo lleva á la pastelería, para que se los asen, dos capones. Dos pícaros hambrientos resuelven, cuando salga del horno, quitárselos para hacer obsequio á la amiga de uno de ellos. Pero el bobo, que caló su intención, saca los capones de la cazuela, los cuelga de la pretina. Uno de los

ladrones le da, al pasar, un cintarazo, á la vez que el otro le arrebató y sale huyendo con la cazuela, que luego hallan vacía.

También deberá su origen á un cuento andaluz el entremés de *Los nadadores de Sevilla y Triana*. Era costumbre entre ellos apostar mucho sobre nadar mejor ó peor. Cierta sujeta que había comprado un negro por su fama de nadador, quiso utilizarlo para ganar dinero; pero el negro no sabía nadar, de lo que en vano trata de convencer á su amo, que pensaba lo decía por no trabajar. En fin, admitida una apuesta de cien pesos por el amo, el negro acude al recurso de pedir queso, pan y vino en abundancia, diciendo tranquilamente á su contrario que es para comer los días que haya de estar nadando. Espantado el otro, renuncia á la apuesta y da por perdido su dinero, que había ya desaparecido con el depositario, un jaque allí presente cuando se entabló y que al fin vuelve con él y lo reparte, por ser la apuesta mal ganada.

El sacristán Bonami enseña á leer al bobo y á la vez corteja á su mujer. Sorprendido cierto día fuera de lección, ocúltase, y al sentir el ruido que hace en su escondite, le dice la mujer al marido que será el galgo que se rasca. Lo mismo repite el sacristán, de lo que admirado el bobo, coge una traca diciendo que á un perro que habla sólo el palo puede responderle ¹.

El entremés de *Los maricones galanteados* toca el mismo asunto que el de *Los Mariones* de Benavente, añadiendo el episodio de los celos en otras dos mujeres, que solicitan también á los dos efebos. *El Cantarico* no tiene asunto y se escribió para oír el celebrado canto de las cuatro damas Sebastiana y Luisa Fernández, Luisa Romero y Jusepa de San Miguel, que además bailan al final. Más gracioso es el de la *Competencia del portugués y del francés*, dos buhoneros que disputan sobre quién canta mejor. El francés entona á su modo las coplas de Marizápalos:

Marizápalos estar mochachita
enamorada de Perro Martín...

El portugués, en su lengua, una coplilla

¹ Lope de Vega introdujo ya este cuento popular en su comedia *Pobreza no es vileza* (II, XIX), diciendo Panduro:

En mi tierra un licenciado hermosa mujer tenía que á cierto galán quería, bien necio y bien confiado. Púsole una noche al tal detrás de unas cortinas de una cama, por vecinas alcahuetas de su mal, y dijole: «Si por mí ó por vos se hace ruido y despierto mi marido	dijere: ¿Quién está ahí? con los guantes hacéis son, porque piense que es el gal- go.» A media noche el hidalgo habló recio en ocasión, y diciendo el licenciado: «¿Quién es el que hace ru- mor?» Le dijo: «El galgo, señor, que está aquí detrás echado.»
---	---

insignificante. Todo ello se hace ante una dama malhumorada, que parece dió primero título á este entremés, pues al final se dice:

CAS. Deste entremés me digan,
por cosa cierta,
¿qué les contenta á ustedes?
TODOS. *La Malcontenta.*

El entremés de *Las vendedoras de la Puerta del Rastro* es una de las mejores de estas obritas de López de Armesto, por estar bien pintados los tipos de las dos vendedoras, una de morcillas y otra de manos y cuajares, en sus propias disputas y en los dimes y diretes con un estudiante, un soldado, un escudero y una dueña.

Hasta aquí se ha visto que es variado el gusto y asunto de estas piezas; pero vienen luego unas cuantas del género pastoril, de muy poco mérito, como *El zagal agradecido*, que es uno que desdeñado de una zagalita, se casa con otra; *Guarda corderos, zagala*, que parece escrito sólo para incluir el romance que principia de aquel modo, y que íntegro se canta en el entremés; el del *Pajarillo*, todo él cantado y representado por mujeres; como también lo es el del estribillo *¿Oye usted? ¿qué dice usted?; Pan y Siringa*; otros dos, que aunque el autor los llama entremeses, no son más que *tonadillas* que cantaron en el Retiro en fiestas al rey, Bernarda Manuela, la *Grifona*, y Manuela de Escamilla y otro que llama *Las tonadas grandes del Retiro*. Todas estas piezas, en lo literario, apenas tienen valor: zagalitos y zagalitas, llorones, tímidos, pudorosos y azucarados, hasta dejarlo de puro necios. Que ya habían llegado á cansar, sobre todo en los bailes, pruébalo el título y contenido de otro entremés del mismo Armesto: *El desterrar los zagales*. Supone que un alcalde trata de lanzar del pueblo á pastores y zagalas tan remilgados, pero que en cuanto les oye razonar cambia de parecer, y resuelve dejarlos en libertad de seguir sus ideas.

Después de haber hecho los pastores tan finos y elegantes, parece que los poetas quisieron llevar á las galeras el mismo gusto. En el entremés de *Los forzados de amor*, hay un galeote romántico, *Fileno* (¡qué nombre de presidiario!), que dió muerte á su alférez porque llegó á abrazar á su amada. Condenado al remo, pasa el tiempo libre en llorar poéticamente la ausencia de su *Laurencia*; y cuando las galeras llegan al puerto de Denia se encuentran ambos, y desarrollan escena tal, que enternece á los galeotes de profesión, como Pedro y Carranque, y á sus daifas, la Peris y la Catuja. Por fortuna, este

romanticismo de presidio no tuvo consecuencias.

Mucho más gracioso y animado es *El persiano fingido*, representado por la compañía de Manuel Vallejo, en que intervienen sus actores como tales cómicos. Vallejo, para castigar á sus damas de ciertas burlas que le habían hecho, se disfraza de persa ó persiano, con traje, barbas, anteojos y otros ridículos atavíos, y se supone que es un gran personaje de aquel país, que desea oír cantar á las cómicas, deseo que se les transmite por medio de un falso intérprete. Présntanse ellas muy gustosas en espera de los buenos regalos que los extranjeritos solían hacerles, cantando muy bien Sebastiana y Luisa Fernández primero y luego Luisa Romero y su hermana Mariana. A todas manda que se den telas de brocado, colgaduras, camas de lujo, carrozas, y cuando todos contentos iba el persiano á levantarse del sitio, cáensele los anteojos y las barbas, descubriendo el engaño y preparándose ellas á carmenarle. Al final canta Vallejo:

Dádivas de extranjeros
son desta suerte:
mucho ruido y al cabo
ropa de duende ¹.

Bances Candamo (D. Francisco), excelente autor de loas, como hemos visto, no consagró la misma atención á las demás clases de obras intermedias. Cinco entremeses, un baile y una mojiganga es lo único que ha querido dejarnos en este género, que acaso estimaba impropio del autor de

¹ Los entremeses de Armesto se publicaron en su libro: *Sainetes y entremeses representados y cantados, compuestos por D. Gil López de Armesto y Castro, ayuda de Furrer de la Real caballeriza de S. M. Dedicados al Sr. D. Pedro Fernández del Campo Angulo y Velasco, etc. Año 1674. Con licencia. En Madrid, por Roque Rico de Miranda, á costa de Gregorio Rodríguez, mercader de libros. Véndese en su casa en la calle de Atocha, enfrente de la Virgen de Loreto.*

8.º.—Dedicatoria de Armesto.—Aprobación del Dr. Aguilar.—Lic. del ordinario. 16 Julio 1674.—Aprobación de Fray Luis de Tineo.—Tasa.—Fe de erratas: 21 Septiembre. Privilegio.—Décima de Matos; otra de Alonso de Olmedo; soneto de Lanini; otro de Francisco de Villegas; décimas acrósticas de Juan Núñez Guerra; soneto de un amigo del autor.—Al lector.—Texto: Contiene además de los analizados *El negro valiente y enamorado*.

Manuscrito en la Bib. Nac.; hay otro sainete titulado *Los borrachos*.

Repetióse la impresión de las obras de Armesto con este título:

Vendedoras del Parnaso, en diferentes entremeses, Vailes y Mojiganga, escritos por D. Gil de Armesto y Castro. En Pamplona, Por Juan Micón, Impresor del Reyno. Año de 1697.

8.º; ocho hojas preliminares, que comprenden la portada y la mojiganga de Avila.

Contiene además obras de otros autores, como la mojiganga de *Don Quijote*, de Francisco de Avila; la *Loa de los títulos de comedias*, de Lope; *Los muertos vivos*, de Quiñones de Benavente; *Los órganos y sacristanes*, del mismo, y *La reliquia*, de Moreto. De Armesto van 16 piezas, faltando las loas, *Los nadadores*, *El desterrar los zagales*, *Las tonadas grandes del Retiro*, *El negro valiente* y los dos entremeses cantados á S. M.

grandes comedias palaciegas y de místicos autos sacramentales ¹.

Entremés para el auto de *Buda* (1687). Tiene dos partes: en la primera imita *El convidado*, de Benavente, en la idea de sacudirse unos gorriones un caballero que se da por loco y muerto, comiendo él solo para revivir. La segunda es un despropósito en que aparecen unos viejos de centenares de años comiendo y bebiendo y considerándose niños.

El *Astrólogo tunante* es imitación de la *Cueva de Salamanca*, *El dragoncillo*, de Calderón, y otros que tocaron este asunto. Aquí son cuatro y no dos los galanes, con lo cual se dilata más el hecho de la aparición de las cosas en la mesa y la sorpresa del marido.

En el entremés de *Las visiones* imitó y refundió uno antiguo, quizá de Benavente, impreso en 1655. Para curar los celos de su marido finge una mujer que ve visiones muy extrañas. El médico, que es uno de sus cuatro amantes, afirma que si la enferma muere á alguno le comunicará su delirio. Muere á su marido, y hace venir á los cuatro disfrazados de varios modos (de gigante, salvaje, dueña y *matachin*). El, aunque cree sean visiones, trata de convencerse, dándoles con la tranca.

El entremés de *La audiencia de los tres alcaldes* es curioso para la historia de este género. Ante los tres alcaldes se presentan un esportillero, muy ufano, porque en un entremés había sido bien visto y reído del pueblo, y lo mismo Catalina de la Parra, que sale borracha, y una ciega; todos quieren que se les vuelva á sacar á escena. Pero una dueña, al contrario, sale en nombre de la comunidad á demandar justicia, y le dice uno de los alcaldes:

ALCALDE. Pues ¿qué piden?
DUEÑA. ¿Qué? Venganza
contra los sainetistas
que con grande desacato
mancharon con torpe tinta,
(Canta.)
las siempre cándidas
y muy albísimas,
tocas pulquérrimas
reverendísimas.
(Representa.)
¿Qué modo es que en los sainetes

¹ Los entremeses de Bances se han impreso: el de *Las visiones*, en las *Flores del Parnaso*, de 1708, y manuscrito en la Bib. Nac.; *El astrólogo tunante*, por duplicado en cada uno de los dos tomos de sus *Poesías cómicas* (Madrid, 1722); *La audiencia de los tres alcaldes*, *El flechero rapaz* y el *Bailote fin de fiesta*, en la primera edición de su comedia *Duelos de ingenio y fortuna* (Madrid, 1687); el *Entremés para el auto de Buda*, con el auto, y manuscrito en la Biblioteca Nacional á nombre de D. Juan Montenegro y Neira, de quien acaso sea.

sean sujetos de risa
las dueñas, cuando son sierpes,
tigres, leones, arpias?

Convoca á las demás para residenciar á los alcaldes; pero ellos se fingen locos y arremeten con ellas. Al fin se apaciguan con la llegada del esportillero, que ofrece continuar el asunto en la tercera jornada de la comedia *Duelos de ingenio y fortuna*, con que se hizo.

El último de los escritores de entremeses de algún nombre que vivieron en el siglo xvii fué Lanini, cuya patria y origen se declaran en una «Información de la calidad y limpieza de D. Pedro Francisco Lanini Sagredo, D. Jacinto Lanini Sagredo, D. Juan Lanini Sagredo, por nosotros y por Doña Catalina Lanini, mujer de D. Martín Sarmiento de Valladares; Doña Antonia Lanini, Doña Teodora Lanini, mujer de don Ignacio Suárez de Guevara, y Doña Bárbara Lanini, hermanos. Son todos naturales de Madrid, é hijos de Jacinto Lanini, familiar de la Inquisición de Toledo, y de Doña María Priame Sagredo; y nietos, por línea paterna, de Antonio Lanini y Dominica Zalli, naturales del Borgo de San Lorenzo, en el Ducado de Florencia, y por línea materna de Pedro Priame, natural de Luca, y de Doña Micaela Sagredo, natural de Madrid. Madrid 16 de Julio de 1664.» ¹

A continuación de esta información pide el tercero de estos hermanos una nueva con objeto de pasar á Indias. (*Protocolo de Juan Manrique*, 1661-74, folio 956.)

Era, pues, el mayor el poeta, y su edad sería entonces de veinticuatro años, poco más ó menos, pues su hermano tercero la tenía ya para correr mundo, y porque el que ocupaba el segundo lugar, D. Jacinto Alonso Lanini, prestó en 5 de Octubre de 1662 una declaración en el Ayuntamiento de esta villa de Madrid, llamándose vecino de ella y ser de edad de veinte años poco más ó menos. Añade que vivía en la calle de la Ballesta, con su madre Doña María Prián (*sic*), y que era escribiente.

La primera noticia literaria que tenemos del entremesista es de 1663, en que á 30 de Septiembre va fechada su comedia manuscrita en la Biblioteca Nacional, titulada *La dama comendador*. En adelante siguen apareciendo comedias suyas escritas, ya solo ó en compañía de otros poetas en número de más de cuarenta.

En 1685 figura como censor de come-

¹ PÉREZ PASTOR. *Noticias y documentos*, que póstumos publica la Academia Española (*Memorias*, tomo x, 1910, página 228).

días, cargo que ejerció muchos años, hasta que sus enfermedades le impidieron su ejercicio. Así resulta de estos tres memoriales que hemos hallado en el Archivo Municipal de esta villa.

«Don Pedro Francisco Lanini Sagredo, censor de las comedias por V. S. I. dice, que se halla enfermo y casi tullido de un *romántico* y con mucha necesidad, y respecto de estarle debiendo D. José de Socuevas, á cuyo cargo está el arrendamiento de los corrales de comedias de esta corte, un año de salarios que empezó á correr desde 15 de Noviembre del año de 1705, y cumplió en el de 1706 de sus gajes de censor, de que tiene recibidos por mano de D. Francisco Salgado, que hoy tiene dicha intervención, 311 reales de vellón como consta por sus recibos. A V. S. pide y suplica con todo rendimiento mande que, constando que dicho D. José de Socuevas le está debiendo la cantidad que importa dicho año de salarios corridos, D. Francisco Salgado le pague la restante cantidad como interventor de dicho arrendamiento, que en ello recibirá merced, como lo espera de la piedad y grandeza de V. S.» A continuación dice Socuevas que es cierto. (*Archivo Municipal de Madrid*, 2-457-5.)

«Digo yo, D. Pedro Francisco Lanini Sagredo, que declaro haber recibido del señor don Francisco Salgado, á cuyo cargo al presente la intervención de la renta de los corrales de comedias de esta villa de Madrid 800 reales de vellón de mis salarios por censor de comedias en cada un año, y esta cantidad que recibo es por el próximo pasado, que empezó á correr desde 15 de Noviembre del año de 1705 y cumplió su plus en 15 de Noviembre de 1706: los cuales 800 reales de vellón me debió pagar D. José de Socuevas y Avendaño como dueño de dichas rentas y arrendamiento de los corrales de comedias. Madrid 4 de Marzo del año de 1707.—Don Pedro Francisco Lanini Sagredo.»

Otro recibo del mismo (26 Mayo 1707) por el medio año siguiente.

Otro de 26 de Octubre: «Digo yo, D. Pedro Francisco Lanini Sagredo, que como censor que soy jubilado de las comedias, con los mismos honores, gajes y emolumentos que gozé y gozo por orden y mandado de S. Ilma. el señor conde de Gondomar, el Puerto y Humanes, protector de las comedias, que he recibido... (400 reales), por el medio año que empezó á correr en 15 de Mayo deste presente año y cumplirá en 15 de Noviembre de dicho año de 1707». (*Archivo Municipal*, 2-457-5.)

En el ejercicio le substituyó en este año de 1707 D. Francisco de Benegasí y Luján.

No obstante sus dolencias, siguió escribiendo comedias, porque en 1713 y 1715 todavía se le pagan las comedias *Saber obligar á Dios para llegar á ser rey* (Septiembre de 1713), *Los mozarabes de Toledo* (Diciembre del mismo año) y *El apóstol de Alemania* (Febrero de 1715) ¹. En 1714 compuso, asociado con Cañizares, la comedia *Cumplir á un tiempo quien ama con su rey y con su dama*. Habrá fallecido poco después.

Además de las comedias nos ha dejado Lanini unos once entremeses, doce bailes (en general mejores que los otros) y dos mojigangas. Trataremos de los primeros.

En *El Colegio de los gorriones*, que también figura anónimo con el título de *Los gorriones*, una mujer ofrece á otra hacerle ver las figuras que desee, de las que en Carnaval suelen salir por la corte; y en efecto, van apareciendo un hombre enano, ó disfrazado de tal; otro, de mona; un negro y una negra que bailan un *zarambeque* y cuatro gorriones, lo mejor de la pieza, que cantan y bailan *la chacona*, y al fin un *fariseo*, especie de gigante armado, que salía también en algunas procesiones.

Este, más que entremés es una mojiganga; pero tan confundidos andaban ya los géneros que lo de menos era el título que se les daba.

El entremés del *Degollado* es refundición del impreso anónimo en 1644 con el mismo título, en el tomo *Fiestas del Santísimo Sacramento*, cuyo asunto queda ya referido.

Dentro del buen entremés y excelente en su clase es el titulado *El día de San Blas en Madrid*, en que se describe esta romería ó fiesta popular, con espíritu de observación exacto y pintoresco, que resume cantando al final:

De San Blas es la fiesta
con regocijos,
coches, bullas y lodos
y mucho vino.

La Tataratera era una irlandesa ridícula que andaba por Madrid, casi siempre ebria, y con su nombre bautizó Lanini un entremés de Carnaval, en que saca algunos de los personajes comunes en estas piezas, y al fin se baila, con el estribillo que al parecer usaba para pedir la mendiga extranjera.

TATAR. Caritate, bella dama,
¡La tun la, tátara ratatero!

¹ P. PASTOR. Obra citada, p. 229.

El parto de Juan Rana es pieza grosera, pues se finge que Juan Rana, vestido de mujer, pare en escena á *Juan Ranilla* (papel que hacía entonces, siendo niña, Manuela de Escamilla). A fin de averiguar si es hijo suyo, propone Rana que baile el *zarambeque*, para ver si lo baila como él. Este entremés, si es de Lanini, debe de ser de su juventud: corresponderá á 1660, ó poco más.

El entremés de *La plaza de Madrid*, distinto del baile del mismo título, obra también de Lanini, describe con acierto algunos de los tipos y personas de vendedores y dos pícaros que se disfrazan, uno de doctor y otro de esportillero, para robar á mansalva, el primero introduciendo la mano en los bolsillos ajenos, y el otro acercándose á los que iban á comprar y ofreciendo llevarles á su casa lo mercado; pero, al menor descuido, donde lo llevaba era á la suya.

El entremés de *La pluma*, semejante en el recurso de hacerse invisible al de este título, de Hoz y Mota, lo emplea aquí un alcalde para entrar en la casa del barbero, de cuya hija andaba enamorado. Una pluma que le da un astrólogo es lo que le hacía invisible; pero el doctor, que es su rival, lo sabe, avisa al padre, y éste y varios amigos apalean al alcalde cuando más seguro se cree.

La sacadora. El título de este entremés procede de que la protagonista es una tusiona que, con ardides y habilidad, saca el dinero á los hombres; pero llega uno que fingiéndose loco, en cuanto oye sonar una caja de guerra, rompe todo lo que ve y se lleva lo que no puede destrozar.

El entremés de *Los tontillos* es gracioso. Un alcalde persigue á los hombres que permiten á sus mujeres el uso del tontillo y aun el de las casacas y palatinas. Y como los tontillos solían hacerse ó armarse de esparto, un marido aparece cargado con un rollo de esteras; pues dice que como su mujer cada mes gasta un tontillo y le sale muy caro comprar la estera pleita á pleita, así tendrá hartó que gastar. Por último, un sacristán, quejándose de que ya en la iglesia no caben ni ocho mujeres si no es apretadas, conjura á aquel enemigo de la devoción, con hisopo y caldera.

Excelente y digno, de don Ramón de la Cruz es el entremés de la *Vispera de Pascua*, no obstante cierto parecido que tiene con el de *La plaza de Madrid*. Vendedoras de pavos, gallinas, perdices, capones, huevos, legumbres y fruterías. Un ladrón de bolsillos á quien un italiano coge en el garlito, aunque luego tiene que soltarle, según se deduce del diálogo:

ITALIANO. Pues, *latrone*, *macarone*,
¿qué te ha *fato* mi *moneta*
que pillármela querías?
Venite así hacia la trena.

TODOS. ¡Ay, el ladrón que ha cogido!

LADRÓN. (Válgame aquí mi destreza.)
Si me lleva he de decir
que torpe me galantea.

ITALIANO. ¿Qué dices, *beco* español?
Vete al punto, ya te suelta.

LADRÓN. No valió su *bela* industria
que es mayor mi sutileza.

Otro ladrón, disfrazado de esportillero, que se fuga con lo que un galán compra con un doblón falso; una dama tusiona que no halla quien la convide ni á castañas, etc.

Después de este lindo entremés, ya no debemos hacer más que mencionar el de *La tarasca*, en que la hija del encargado de sacar la tarasca del *Corpus*, disfraza de figuras que han de ir con ellas á sus pretendientes, para ocultarlos de la vista del padre.

Lanini, aunque carece de invención y de originalidad, es buen entremesista en los de costumbres madrileñas, pues su observación era penetrante y clara y tiene mucha habilidad para reproducir lo que había visto ¹.

5. — LA DECADENCIA.

El entremés había ido cayendo en lo grotesco y chocarrero. Ni la seriedad cómica, ni la ironía, ni la aguda y mordicante sátira, ni aun el concepto equívoco y picaresco eran ya frecuentes como antes. Aquel lenguaje tan vivo, aquellas frases rebosando ingenio y aquella versificación límpida y armoniosa, han desaparecido casi por completo. Todo el interés cómico se encierra en las situaciones exageradas ó inverosímiles, por ser dimanadas de causas también inauditas ó imposibles. El fracaso en los proyectos, la sorpresa y el temor, que bien conducidos y preparados, producen tres motivos cómicos buenos, llevados á la exageración por emplear medios desproporcionados ó lo sobrenatural, al resolver los conflictos, no sólo no producen risa, sino hastío y desprecio. Y ésta es la razón de que el entremés fino y aceptable vaya decayendo lo mismo

¹ Los entremeses de Lanini se hallan: *El colegio de los gorriones*, *El degollado*, *El día de San Blas* y el de *La Tataratera*, en el tomito intitulado: *Migajas del ingenio y apacible entretenimiento en varios entremeses, bayles y loas... Zaragoza* (sin año), por Diego Dormer, en 8.º; cuatro hojas preliminares y 96 foliadas. Los titulados: *El parto de Juan Rana*, *La plaza de Madrid*, *Los tontillos* y *La pluma*, manuscritos en la Bib. Nac., el último autógrafa. *La sacadora*, en la *Ociosidad entretenida*; y *La vispera de Pascua*, en la *Flor*, de 1676. El de la *Tarasca* está autógrafa en la Biblioteca Nacional, y anónimo, con el título de *El sacristán Tarasca*.

que el baile en los dos últimos decenios del siglo, y del aumento que adquiere la mojiganga, farsa grosera y convencional, donde se procura despertar sólo la curiosidad por lo extraño de los disfraces, bailes y músicas, quedando la poesía reducida á lugar muy secundario.

Si por el número de obras hubiéramos de juzgar, Francisco de Castro sería el principal entremesista de fines del siglo XVII y primeros diez años del siguiente. Cuatro tomos se han impreso suyos comprendiendo 55 piezas, de las cuales 40 son entremeses y 10 mojigangas y fines de fiesta. Pero el mérito no está en relación con la cantidad.

Francisco de Castro, á quien sus coetáneos llamaron *Farruco*, por su gracia en imitar personajes gallegos, fué un cómico, notable como *gracioso* en las compañías de Madrid donde trabajó muchos años. Aunque sin instrucción profunda, una gracia y talento nativos y una gran verbosidad le condujeron á escribir entremeses, remozando chistes y agudezas en gran parte propios de los infinitos que así él como su padre, Matías de Castro, que también fué célebre *gracioso*, había representado¹.

Muchos de los donaires que hoy parecen fríos, ganarían probablemente en su boca, y así podría explicarse que se arrojase á

¹ Debió de ser de los más jóvenes, entre la multitud de hijos que tuvo Matías de Castro de su segunda mujer Juana Gutiérrez. Casó de primeras nupcias con una Teresa, de apellido ignorado, y segunda vez con Salvadora de Estrada, hija de Rosendo López de Estrada y Teresa de Robles, famosos actores de la corte. Este segundo matrimonio se celebró en 21 de Mayo de 1700, y sólo tuvo hijos en él.

Empezó á trabajar antes de 1692, porque en este año fué ya de *gracioso* á Valencia en la compañía de María Alvarez Valjejo (*la Perendanga*). En 1697 hizo *vejete* en Madrid, y desde 1699 figura ya sin interrupción hasta su muerte de primer *gracioso*, ya en una, ya en otra de las dos compañías que actuaban en la corte. En 1712 dirigió una especial para el teatro del Buen Retiro.

Su partida de defunción, que hemos extraído de San Sebastián, dice: «Francisco de Castro, casado con Sebastiana Salvadora López de Estrada, vivía calle de Atocha, casas frente de la Pasión. Recibió los Santos Sacramentos; murió en 2 de Octubre de 1713 años. Dió poder para testar á favor de la dicha su mujer, ante Ambrosio Alcalá, escribano real, en 20 de Septiembre de dicho año. No señala misas. Nombra su única testamentaria á la dicha su mujer, y por sus herederos á Teresa, Manuela, José é Isidora de Castro, sus hijos legítimos, y de la dicha Sebastiana Salvadora López, su mujer. Y se enterró en esta iglesia, en la capilla de Nuestra Señora de la Novena, de donde era cofrade, y dió de fábrica ocho reales.» (*Arch. parr. de San Sebastian, folio 285 vuelto del tomo correspondiente de Difuntos*).

El cronista de los cómicos del siglo XVII (Ms. núm. 12.018 de la Bib. Nac.), dice: «Fué muy aplaudido por las chanzas y gracejo que tenía y añadía en la representación y sainetes; y los papeles de vejete los hizo con particular gracia, y compuso buenos versos, particularmente en lo jocoso, y escribió sainetes que andan impresos; y en su conversación, fuera de las tablas, era muy chistoso, y gustaban del mucho las señoras y señores, con quienes tenía mucha cabida.»

Publicó en 1700 un tomo de *Poesías varias* (Madrid, por Diego Martínez Abad, en 4.^o) jocosas; y entre ellas es curioso un largo romance en que se disculpa de haber huído de Madrid, cuando después del breve dominio del Archiduque y su facción, volvió á entrar en la corte Felipe V, negando pertenecer al partido de los austriacos. Sin embargo, estuvo preso por esta causa.

darlos á la imprenta. El gusto del público á la sazón era también muy diferente que hoy y pagábase más del chiste grosero de frase, y del retruécano por rebuscado é inexpresivo que fuese. Lo cómico no procedía, como en nuestros días, de la situación psicológica del personaje, sino de la privación momentánea de un placer ó una necesidad material ó de un temor casi siempre mal justificado ó fuera de medida. Y sobre estos puntos gira de ordinario el chiste de Francisco de Castro. Sátira poca hay: su carácter pacífico y optimista le hacía ser tolerante con los defectos ajenos.

Como esta clase de obras, según hemos dicho, no se prestan á clasificaciones ni divisiones fundamentales, consideraremos las de Francisco de Castro en tres grupos: 1.^o, obras de más mérito y más originalidad; 2.^o, obras imitadas, y 3.^o, obras de escaso ó ningún valor literario.

Entremés de *La boda y los violines*. Para burlar á un viejo y quitarle la novia, que no le quería, se disfraza el galán, con dos de sus amigos, de músicos italianos, y suponiendo al final hacer «unos bailetos» que el pretendiente dice haber traído de Italia, se van con la muchacha bailando, mientras el viejo queda en el tablado esperando, en la creencia de que tal fuga es parte del bailete. Tiene alguna remota semejanza con *Las cortesías*.

El vejete enamorado hace extremos á lo Calixto, lamentándose, en unas décimas parodia de las que Segismundo dice en *La vida es sueño*, de las penas de amor. De noche da serenata á su dama; pero un rival portugués le obliga á él y á un barón, su primo, que le acompaña, á ponerse en camisa, hasta que la presencia de la ronda les da ánimos. Aunque burlesca, es graciosa esta pieza, especialmente la escena del portugués.

Lo que son mujeres es entremés intencionado. Un galerero apuesta con su criado Juanico sobre la fidelidad y amor de su mujer, y la prueba es fingir que se volcó la galera y le mató. Juanico consuela á su ama y le propone casarse con él, cosa que la mujer acepta en el acto. Hay en él rasgos de costumbres de galereros y un tipo no malo de marqués colérico¹.

El estudiante marqués, aunque no está bien urdido, por cuidarse poco la verosimilitud, resultan graciosos el enredo y castigo del estudiante gorrón que se finge marqués

¹ Es procedente de un cuento popular, porque el asunto se halla ya en la farsa francesa *Robinet baudin*. (PETIT DE JULLEVILLE, p. 221).

en el pueblo de Olías y es recibido con gran fiesta y promete ventajas y colocaciones á los que le regalan, hasta que de Toledo, de donde había salido, llega el que le había prestado el traje rico que puesto traía, le desnuda y le escarnecen todos.

Es divertido el entremés del *Cesto y el sacristán*, aunque tiene dos acciones. En la primera el vejete, barbero, desuella y ensucia al marqués porque sabe que pretende á su mujer. Pero ésta, que prefiere al sacristán, se concierta en verse con él en la tienda. Sorprendido por el marido, así como el boticario, amante de la hermana, los encierra en el cestón de la colada. Pero las mujeres consiguen sacarles, y cuando el barbero, creyendo tenerlos encerrados, se presenta con la justicia, entran ellos por la puerta pidiéndole que les afeite. Al mismo tiempo vuelve el marqués con sus criados para vengarse y el alguacil también se torna en contra suya por lo que cree una burla.

Es pieza graciosa, bien que inverosímil, *La burla del figonero*. Está calcada en un cuento popular en su última parte. A un figonero burlan: un estudiante que se va sin pagar; unos gallegos á quienes habían dicho se pagaba rezando por el fundador de la obra pía, que era el figón; unas mujeres, que dejan en prenda un manto viejo, y un guapo que, sabiendo que el figonero de mozo había sido *de la hoja*, le pregunta cuánto le costaba una cuchillada mediana, con alguaciles, médico, hilas, estopas, huevo, etcétera. Y, al enterarse de que solos 100 reales, le dice que los 26 que él y su compañero habían comido, con más 14 de las mujeres, hacen 40; que le diese los otros 60 y le pegase una cuchillada de las ordinarias, pues él no tenía un solo maravedí. Este episodio es el primero del entremés de *Los habladores*.

También dimana de otro cuento vulgar *La burla del sombrero*, en que un soldado engaña á un pobre mozo que con dos mil reales se retiraba á su pueblo, asegurándole que con el sombrero soldadesco podía comer de balde en cualquier parte. Se lo vende en los dos mil reales, y, sin salir de la venta en que la burla se hace, entérase el pobre corito de que el sombrero no posee aquella virtud.

Y lo propio sucede con el titulado *El destierro del hoyo*, al que se da como protagonista al alcalde de un pueblo de Aragón. Ello es que el alcalde monterilla (que en el entremés no se dice de dónde) manda desterrar un grande hoyo que había en la plaza del pueblo; y el destierro se ha de hacer abriendo otro algo más lejos, y, con la tie-

rra que de él se sacare, rellenar el primero. Más lejos aún, abrir otro hoyo, y, con su tierra, llenar el segundo; luego otro, y así sucesivamente hasta sacar el hoyo fuera del término municipal. Sin embargo, el autor quiere presentar á este alcalde como una especie de sabio rústico, dejando al regidor y al escribano pasmados, cuando les pregunta si á un arriero que tiene seis pollinos y se le muere uno, cuántos le quedan. Aquéllos responden que cinco; pero él les demuestra que no queda sino uno: el muerto; porque los otros siguen su camino. Otras sentencias de este Salomón villano son: al hijo del que fué muerto por haberse caído encima, desde una torre, otro hombre, que repita el hecho, poniéndose debajo el homicida. Como es de presumir, el hijo de la víctima perdona la muerte de su padre antes de hacer la prueba. Al médico le dice que si no cura la última enfermedad que para qué sirve, pues las otras curadas están sin él. Estos dichos y fallos se repiten en otros entremeses, porque el pueblo gustaba de oírlos. El entremés acaba bailando todos un

*¡Zarambeque, teque,
lindo zarambeque!*

En *El mundi novo*, un sacristán que pretende á una mujer hace venir un *trufaldín* con un *mundinovo*, donde hay una trampa en que van cayendo cuantos se asoman á ella, incluso dos rivales suyos que luego salen de nuevo, vestidos de otra suerte, y todos hacen «un baile á la francesa».

Muy animada y graciosa debía de resultar en la representación *La casa puntual*, donde un soldado, para que una dama coma castañas que él no le puede comprar, derriba el tenderete de la castañera; para que oiga una relación de ciegos, les quita y rompe el paquete de ellas; y, por final, entra á la fuerza en la barraca de los Italianos, que tenían unas vistas, abofeteando al que cobraba á la puerta. Todo cede y se rinde ante aquel falso energúmeno. El título procede del anuncio que, á son de trompeta, hace uno de los Italianos:

*Venite à vedere cosas
en la casa puntuale
de prodigios.*

Curioso, no poco para el estudio de ciertas costumbres domésticas y juegos de sociedad, es el entremés de *La Nochebuena*. En casa de una Doña Ana, que obsequia á sus conocidos, empiezan á beber con abundancia un capitán, el doctor, el sastre, el barbero, el zapatero, el gallego y varias mu-

jeros y vecinos; y antes de las doce de la noche, en que han de ir á maitines, hacen varios juegos como el del zapatero, el de *Pellizcote sin reir*, en que cada uno tizna al otro sin que lo vea el que padece. Luego las penas son pedir la suerte ante un caldero lleno de agua, en que se ve el tiznado; enhebrar una aguja sobre un almirez resbaladizo, etc. Al final bailan al son del *Cumbé* y de las *Folias*.

El entremés del *Garañón* pretende ser una sátira de los excesivos y á veces ridículos festejos que muchas personas solían hacer al nacimiento de un hijo ó nieto. A una dama le nace, de una borrica que tenía para su comodidad, un borriquito, y todas sus amigas y amigos le van á dar la enhorabuena, empleando las mismas frases, encomios y vaticinios que si fuese una persona el recién nacido. Ella, á su vez, les obsequia con tablillas, castañas, agua de fresas, garapiña, chocolate y, al fin, con la presencia real del objeto de tan efusivos extremos.

De los entremeses imitados de otros anteriores, citaremos los principales.

En *Pagar que le descalabren*, un conde se concierta con un valiente en que por cien reales ha de dar una cuchillada á cierto competidor en amores. Le anticipa cincuenta reales y sale, llevado de su impaciencia, á ver cómo el guapo cumple su oferta, en ocasión en que, confundido con el esperado, le da al conde la cuchillada. Llevado á su casa, y cuando más afligido se halla en poder de los que le curan, preséntase el jaque pidiendo el resto de lo ajustado, pretextando que por su parte ha cumplido, y amenaza al conde con descubrir la verdad del suceso. El conde le paga, lo que no impide que al aparecer la condesa le cuente el bribón ce por be todo lo que había pasado, con lo cual, enfurecida la dama, arremete con su marido.

Este entremés está tomado de otro anterior muy semejante.

La burla de los títeres fingidos tiene mucha semejanza en el procedimiento con el entremés anónimo del *Arca* y otros que estriban en la introducción oculta del amante. Aquí un amigo de los cuatro novios de las cuatro hijas del vejete se declara italiano y lleva un arcón de títeres, como depósito, en tanto que el titerero vuelve á Italia á buscar uno que le falta. Abierta la caja, los galanes se llevan las hijas del confiado viejo. Parece haber motivado este entremés unos famosos títeres que habían traído de Italia, como dice el mismo autor: «Se harán los títeres comenzando aquellos de muelles

que vinieron de Italia, y los cuatro galanes harán los títeres en los trajes que les corresponde.»

El entremés de la *Visita y pleito de la liebre* se refiere á los disparates de un alcalde de lugar sentenciando causas ridículas, y en la disputa de dos cazadores sobre á quién pertenece una liebre que habían cazado, se la adjudica á sí propio. Este entremés recuerda los de la *Visita de la cárcel* y la *Visita de presos*.

Para lograr el amor de una dama celebran una especie de oposición cuatro toreadores, como en otros entremeses semejantes, los sacristanes en hacer coplas y villancicos, otros en cantar y otros en bailar.

El hechizo de los cueros es una especie de parodia de *La hechicera*, de Quiñones de Benavente, ó de *Los putos*, de Cáncer, al suponer que por haber traído una criada pelos de los cueros de casa de un botero, mezclados con los del galán á quien se había de hechizar en el sentido de que se fuese tras la dama, los cueros cuyos pelos habían entrado en el conjuro, saltan y corren hacia el hechizado.

Los burlados de Carnestolendas desarrollan el mismo tema que *El convidado*, de Quiñones, y los que imitaron tan repetido asunto.

Las dos partes de *El órgano y el mágico*, sobre todo la segunda, tiene parecido con *El reloj y los órganos*, de ¿Cáncer?; *Quién masca ahí* desenvuelve la materia ya tocada por Matos Fragoso en *El dormilón*, con más naturalidad y orden, aunque no con tanta gracia. El asunto un glotón aletargado, á quien no despiertan ni la música, ni el martillo del herrador, ni las trompetas, panderos y tambores, ni aun las ventosas y garrotes que el médico manda aplicarle; pero que se levanta ligero en cuanto siente comer, preguntando: «¿Quién masca ahí?»

El enfermo y junta de médicos es casi igual al *Médico y el enfermo*, de Quiñones de Benavente, y á *La visita graciosa*, de Cáncer.

El chasco de la sortija es la tercera de las burlas que se hacen en *Los tres maridos burlados*, de Tirso de Molina.

Francisco, ¿qué tienes? puede incluirse en la serie de los de falsas consultas, pues para robar la hija de un maestro de capilla, finge un amigo del novio que canta con el maestro un villancico, que empieza: *Francisco, ¿qué tienes?* Y cuando el viejo maestro se percata del raptó, el sacristán (que es el amigo del novio) le aturde cantando el villancico y persiguiéndole con la música y el estribillo.

Consideramos inferiores á los demás otros entremeses de Castro, como el *Chasco del labrador*, á quien engañan un golilla y un soldado, robándole las alforjas; *La casa de posadas*, ó mejor, casa para dormir pobres, curioso por otros respectos no literarios; *La burla del talego*, enredos de un sacristán para befar á un vejete que pretendía á su novia; *El novio miserable*, gracioso en el lenguaje: burla ó chasco de dos sastres que se prometían mucha ganancia en los trajes de una novia; el *Entremés de la pastelería y burla de la cazuela*, largo y soso y de asunto conocido; *Los chirlos mirlos*, en que un arriero apuesta con el posadero que le engaña su mujer, cosa que desde el principio sabe ya el público; *Los negros*, pieza repugnante en que una dama obliga á luchar á dos viejos que la pretenden; *Los diablillos*, farsa carnavalesca y absurda; *El figurón*, que es un caballero que corteja á una ventera que se mofa de él, modelo de piezas insulsas; *El fantasma*, asunto trillado del bobo, á quien hacen creer que se ha muerto, la mujer y un astrólogo, su amante; *Los niños de la Inclusa*, pieza burlesca. Al fin se hace un sarao en que en lugar de antorchas sacan candiles; *El inglés hablador*, que lo mismo puede ser de otro país; lo que dice son coplas de disparates, como los de Juan del Encina; *El pésame de Medrano*, cuyo verdadero tema es la de un soldado que obliga á casarse á todos los que topa. Cantan al final algunas coplillas graciosas:

Por el Andalucía
vienen bajando,
unos ojuelos negros
de contrabando.

Uno de medias blancas
me galantea,
siendo así que no tiene
blanca ni media ¹.

El figurón en palacio, del conde de Clavijo, es entremés de quien no sabía hacerlos. El figurón que se quiso presentar como ridículo no dice sino cosas muy razonables. Las tontas son las damas que se burlan de él.

¹ Los entremeses de Castro se han publicado en las tres partes ó volúmenes de la *Alegría cómica, explicada en diferentes asuntos jocosos...* Zaragoza, 1702, 8.^o

Comprenden 15 piezas cada uno de los dos primeros tomos y 13 el tercero.

También se incluyeron otras 12 en el *Libro nuevo de entremeses, intitulado Cómico festejo, su autor Francisco de Castro* (Al fin: Madrid, Gabriel del Barrio, 1742, 8.^o)

En colecciones de otros se publicaron muy pocos: sólo dos ó tres, pero sueltos muchos más, aunque casi todos figuran en los cuatro tomos referidos.

Manuscritos en la Bib. Nac. hay varios; pero sólo estos dos: *Los médicos á la moda* y *La saca* no se hallan en la colección del autor.

Entremeses de Hoz Mota ¹. De este autor conocemos dos entremeses; pero es lástima no hubiese escrito más, porque ambos son excelentes.

Entremés del *Invisible*. Para curar los celos de su marido, hace la mujer que un amigo del esposo le persuade de que le entregue la piedra de hacerse invisible (como en el paso de Lope de Rueda y el anterior de Lanini) en un trozo de cazuela que pone en sus manos. El marido pretexta un viaje, pero se queda en casa, y la mujer finge no verle y convoca á sus pretendientes: el sacristán, el barbero y el boticario, que llegan provistos de regalos para la mujer, que el marido toma y le salen falsos: los caramelos del sacristán, harina; la bolsa del barbero se enciende, y el vino del boticario se vuelve purga. Llega un mozo diciendo haberse muerto en el camino el marido bajo una pared que se desplomó sobre él; pero que en su testamento había ordenado que la mujer se casase en el acto con el sacristán. Van á realizarlo, cuando Cosme arroja el trozo de barro y se da á conocer, como si hubiese permanecido invisible. Ellos le desengañan y acaba el entremés cantando. Aparte de lo que pueda tener de imitación de las farsas italianas en los episodios burlescos, es muy español en su estructura y encierra una lección moral que declaran los versos últimos.

Equivocadamente se llama *baile* al de *Los toros de Alcalá*, que no es sino un precioso entremés de costumbres madrileñas, donde aparecen muy bien delineados tipos ya conocidos y famosos y otros nuevos en los entremeses, como el *toreador* de oficio y la *preñada*. Entran, además, el *guapo*, el *sa-*

¹ De dos personajes de un mismo apellido hizo Barrera uno solo. El que fué procurador en cortes, regidor perpetuo de Madrid, etc., es algo anterior y murió primero.

El autor dramático era en 1700 censor de comedias. El año antes compuso tres comedias que fueron: *Por su patria y por su esposo*, *La sagrada cruz de Oviedo* y *El primer asistente de Sevilla*. Y todavía en 1714, siempre llamándose «D. Juan de la Hoz Mota», firma el recibo de 709 rs. «que se me dieron por la comedia nueva intitulada: *El buen juez no tiene patria*, que se executó en este presente mes» (Septiembre). Otro con fecha de Octubre, 28, por la comedia nueva *Tal vez su flecha mejor, forja de acero el amor* «y sainetes de ella.» Pero había ya muerto el 12 de Diciembre, día en que Doña Francisca Gallardo, «viuda de D. Juan de la Hoz Mota», da cartas de pago por las comedias *Fundación de la orden de Calatrava*, «que se executó en este presente mes», y *Los disparates de Juan de la Encina* «y sainetes para ella», que también se hizo en el mismo Diciembre: en todo 1.000 reales.

Y dejó inédita la titulada: *A ser rey enseña un ángel*, de la que en 28 de Octubre de 1715 da recibo Doña Francisca Gallardo «como mujer y heredera de D. Juan de la Hoz Mota, de 400 rs. que se dieron por la comedia nueva intitulada: *A ser rey enseña un ángel*, que se executó en este presente mes».

(Véase P. PASTOR, *Noticias y documentos*, ya citados, página 149.) Las demás obras conocidas de Hoz son todas del siglo XVIII: El autógrafo de *San Hermenegildo* es de 1708; la *Josef*, de 1703; *Las batuecas*, de 1701.

cristán, el *ciego y la ciega* y otros menos definidos y mujeres que cantan. Bailar no se baila, aunque sí dicen que lo han de hacer luego; pero se cantan coplillas graciosas y *seguidillas manchegas*. Es de 1714¹.

Todavía en esta época de decadencia surgió un buen entremesista, como fué don Antonio de Zamora, autor de muchas y (algunas) excelentes comedias.

A las especies biográficas reunidas por Barrera, deben añadirse las de Pérez Pastor, en sus *Noticias y documentos* (Madrid, 1910, pág. 295), según las cuales Zamora era ya autor de autos sacramentales en 1687; dos años más tarde en que llevaba cinco de servir en la Secretaría de Nueva España, sin sueldo, escribió y dirigió las fiestas reales por encargo del Condestable, y con fecha 12 de Octubre solicitó ser nombrado gentilhomme de la Real Casa. En 1690 se representó su auto sacramental *Las bodas del Cordero*. Al año siguiente falleció su padre, D. Manuel de Zamora, de oficial segundo de Secretaría de Indias en la sección de Nueva España, donde había servido por más de cuarenta años, dejando diez hijos.

Un hermano suyo, D. Diego Zamora, era en 1713 capitán comandante del regimiento de dragones de Osuna y llevaba veinte años sirviendo en el ejército, habiendo entrado de alférez, durante la guerra de Sucesión en el campo de Felipe V. Obtuvo un hábito militar.

Otro hermano suyo era en 1706 secretario del arzobispo de Valencia, D. Fr. Antonio de Cardona; y como se pasase al partido del Archiduque, le abandonó Zamora, en Valencia, con harto peligro de su vida, y en 1713 era secretario en París del duque de Osuna. Hasta una hermana suya, colocada en casa de la princesa de Cariati, tuvo que sufrir por su lealtad á los Borbones, cuando Nápoles, donde la princesa estaba, se rindió al Archiduque.

En 1698 había sido nombrado gentilhomme, sin gajes, aunque luego se le concedieron. En 1701 se le jubiló con todo el goce de su plaza de la Secretaría de Indias, para que pudiera asistir al lado del duque de Medinasidonia, á cuyo cargo estaban los Reales festejos. Durante la guerra sufrió muchas contrariedades y pobreza, siguiendo en 1710 á su costa á Felipe V á Valladolid y Salamanca, «habiendo padecido una grave enfermedad en El Escorial, de vuelta

¹ Estos dos entremeses se hallan manuscritos en la Biblioteca Nacional, donde hay otro titulado *La ronda del entremés*, mal atribuido á Hoz, pues es el mismo que con el título de *La ronda de Carnestolendas* incluyó Suárez Deza en sus *Donaires de Tersicore*.

á la corte, en que estuvo á los últimos de su vida.»

A 1704 corresponde su comedia *Los Mazas de Aragón*. A 1719, la zarzuela *La fuente del desengaño* «y sainetes para ella» y *El espíritu foletto* (2.^a parte). A 1720, *El esclavo de su dama y paso honroso de Asturias*; á 1721, *Clérigo y casado á un tiempo*; *La razón más sin razón*, *Columna sobre columna*, *Nuestra Señora del Pilar* y *San Diego de Alcalá*.

En el siguiente año de 1722 compuso *El indiano perseguido*. En 1723, *Celos no guardan respeto*, y en 1726, la zarzuela *Locuras hay que dan juicio y sueños que son verdad*.

Murió en 1728, pues su viuda cobró á fines de dicho año 100 reales por la tragedia de *Hércules furente*. Con todas estas comedias y zarzuelas escribió Zamora los entremeses que las acompañaron en la representación y algunas loas y mojigangas para los autos sacramentales suyos y ajenos.

Pero de todas estas piezas cortas, sólo una parte llegó hasta nosotros, aunque por fortuna bastante copiosa para poder estudiarle como autor de unos trece entremeses, doce bailes, un fin de fiesta y una mojiganga.

El entremés de *Las bofetadas* es gracioso, aunque exagerado. Un amante envidioso de otro á quien su amada maltrata con rigor, cosa que él estima como señal de afecto, se ve complacido en cuanto la dama se entera de su capricho. Le da por primera señal una fuerte bofetada; luego le rompe un plato en la cabeza y por remate le quema el peluquín, que era lo que él más estimaba.

El de los *Apodos* es notable por la enorme cantidad de insultos y calificativos injuriosos que unos y otros se dirigen los seis personajes del entremés.

También parece original el del *Jarro*, que lleva un mozo de taberna, y en el cual van saciando la sed uno tras otro los interlocutores, con ocasión de las disputas que promueven ya con el mozo ó ya entre sí, hasta que lo dejan vacío.

Dos de los mejores entremeses de Zamora son los titulados *Los gurruminos* y *Las gurruminas*. En el primero un alcalde manda pregonar que saldrán á la vergüenza, y en traje mujeril, todos los maridos que no sean hombres en sus casas, dejando mandar á sus mujeres, pues los tales son gurruminos. Detienen algunos; pero la alcaldesa obliga á ponerse igual traje á su marido, que resulta ser otro gurrumino. En el segundo es la alcaldesa quien hace dar el pregón contra las mujeres que, por exceso de amor á sus esposos, quieran entrometerse en sus

tareas. De esta clase son una barbera que para que su marido toque la guitarra hace ella las barbas; otra que intenta salir al desafío, aunque al esposo le califiquen de cobarde, y así las demás.

En el entremés del *Pleito de la dueña y el rodrigón*, parodia un pleito con abogados, jueces, relator, testigos, para saber cuál cosa es peor: rodrigón ó dueña.

Tiene un entremés sin título que se hizo en 1696 para las fiestas reales á la venida de la reina Mariana de Neoburg, en el cual supone que en una venta van reuniéndose tipos diversos no bien definidos, excepto el piloto (que usa siempre de sus términos náuticos) y el estudiante poeta con sus alforjas llenas de comedias. Llega el alcalde que pretende enviar á Madrid, al Retiro, las fiestas que tenía el pueblo dispuestas, creyendo pasarían por él los reyes, y el estudiante le dice que lo haga en una carta.

Otro entremés de festejos reales es el que se representó cuando la comedia *Todo lo vence el amor*, al nacimiento del príncipe Luis I. Salen gran número de personas, y todos, desde el alcalde hasta los presos, á quienes se da libertad, se alegran y embriagan en obsequio al regio parto. El estribillo con que bailan al final parece de algún baile:

¡Á la andola, andola, andola,
síguela guapo á la señora!
¡Á la andola, andola, andola,
que de Nápoles vengo ahora!

El entremés del *Alcalde nuevo* (1719) tiene gran semejanza con otros (*La visita de presos*, etc.), en que un alcalde bobo, sentenciando causas, da libertad á un ladrón, á un estuprador y á unos gitanos.

El de *Los ciegos del Sereni* (1700) es refundición de uno antiguo (de Cáncer), el del hambriento que se introduce entre dos ciegos cuando van á la taberna y les come casi todo, dejándolos luego discutir y apalearse sobre cuál había abusado de la confraternidad.

En las *Conclusiones* parodia esta clase de ejercicios universitarios con sobra de latinajos macarrónicos y groserías de lenguaje. Al final se baila la *pavana*.

Zamora es todavía mejor como autor de bailes¹.

¹ Los entremeses de Zamora se imprimieron ocho en la primera edición de sus *Comedias nuevas, con los mismos saynetes con que se ejecutaron*,... Madrid, por Diego Martínez Abad, Año 1722, en 4.^o

Son los siguientes: *Los gurruminos*, *El jarro*, *El pleito de la dueña y el rodrigón*, *Los apodos*, *El barquillero*, *Las bofetadas*, *Los gurruminas* y el sin título con la comedia *Todo lo vence el amor*. Lleva además siete bailes y un fin de fiesta.

Cañizares apenas tiene representación en este género de obras, pues aparte de que compuso ó se conservan pocos (unos nueve entremeses, dos bailes, dos fines de fiesta y tres mojigangas), no son ellas de tal calidad que suplan lo escaso del número.

Si alguna de estas piezas ofrece algún interés, como el entremés de *Las pelucas*, es porque representando el tránsito en el empleo de esta moda francesa, viene á ser como un alegato en favor de ella. Supone que á cierto peluquero prestó un sargento dineros para montar una tienda, que luego no pudo pagarle. Un vecino discurre que se los pague en pelucas; y para obligar á la gente á que las compre, rapan por fuerza á todos los que cursan la calle, para lo cual solicitan el auxilio del barbero, y de este modo van colocando pelucas en un gollilla, un médico, un alguacil y al mismo sargento. Todos repugnan al principio el cambio, pero luego se manifiestan contentos con la *moda*, que así la llaman. Los oficios de barbero y peluquero estaban, y siguieron aún bastante tiempo, separados.

El entremés del *Ciego fingido* prometía uno de enredo, pero Cañizares lo lleva por camino inverosímil. Un marido que sospecha de su mujer conviene con su suegro en fingirse ciego para observar mejor. Así lo hace al llegar á casa, y convencida la esposa, admite á sus tres amantes; pero al sentir entrar á su padre, los esconde debajo de un colchón, como Quiñones de Benavente debajo de la manta. El falso ciego cuenta al viejo en forma de oración lo que ha visto, y ambos zurren luego á los galanes y á la infiel esposa.

El sayo de Benito no parece obra de autor tan culto y decoroso como Cañizares, pues resulta una sandez muy grosera. *El chasco del sargento* es un narcótico que un boticario (en cuya casa se aloja y abusa del hospedaje) le da, y en tanto le rapan y visten de colegial hasta que le declaran la burla. *El caballo* es pieza más de saltimbanquis que de literato, pues sólo á fuerza de brinco logra el bobo la mano de su amada. Y juguetes burlescos de Carnaval son *La cuba*, escondite de galanes, como en otros entremeses un cesto, un arca, un armario, una manta, y *El talego encantado*, que en vez de dinero contiene, por arte mágica, una niña «vestida de *coviello* ó *matachín*», la cual llama como auxiliares á ciertos obedientes

ta. En las *Flores del Parnaso*, de 1708, el entremés de *Los esdrújulos*. Sueltos el entremés al nacimiento del príncipe Luis I y *Las conclusiones*. Manuscritos en la Bib. Nac., *El alcalde nuevo*, *Los ciegos del Sereni*, *La guerra*, *Los oficios* y *El sargento Palomino*.